

LECTURAS BÍBLICAS

Antiguo Testamento

- Gn 1; 2:4-7 La creación maravillosa de Dios es buena
- Gn 2:15 Dios nos instruyó a cuidar la creación
- Gn 9:8-17 Pacto de Dios con Noé y toda la creación
- Lv 25:23-24 La tierra es de Dios
- Sal 8 La majestad de Dios
- Sal 65 Acción de gracias por las bendiciones de Dios
- Sal 104 Alabanza a Dios Creador
- Sal 146 Confianza en Dios solo
- Sal 147 Alabanza agradecida de Sión a su generoso Señor
- Sal 148 Himno de toda la creación al todopoderoso Creador

Nuevo Testamento

- Mt 6:25-34 Confiar en Dios como lo hace la naturaleza
- Jn 1:1-5 Por medio de él todas las cosas fueron hechas
- Rm 8:18-25 La creación entera espera la redención
- Col 1:15-23 En Cristo todas las cosas tienen su ser
- Ap 21:1-5 Promesa de la nueva creación



FRANCISCO Y LAS CRIATURAS

Francisco apreció, amó y consideró hermana a toda la creación, a todas las criaturas, animadas e inanimadas, a la naturaleza toda, a la madre tierra, al cosmos. En Francisco, la teología recupera esa dimensión cósmica que nunca debió perder y que está presente no sólo en las primeras páginas de la Biblia, sino que se encuentra presente en el núcleo mismo del mensaje evangélico.

Como un ejemplo más del cariño de Francisco a las criaturas –como reflejo del Creador– el texto de Segunda vida de Celano 165 rebosa ternura y poesía:

“Este feliz viador, que anhelaba salir de este mundo, como lugar de destierro y peregrinación, se servía, y no poco por cierto, de las cosas que hay en él. En cuanto a los príncipes de las tinieblas, se valía, en efecto, del mundo como de campo de batalla; y en cuanto a Dios, como de espejo lucidísimo de su bondad. En una obra cualquiera canta al Artífice de todas; cuanto descubre en las hechuras, lo refiere al Hacedor. Se goza en todas las obras de las manos del Señor (Sal 91,5), y a través de tantos espectáculos de encanto intuye la razón y la causa que les da vida. En las hermosas reconoce al Hermosísimo; cuanto hay de bueno le grita «El que nos ha hecho es el mejor». Por las huellas impresas en las cosas sigue dondequiera al Amado, hace con todas una escala por la que sube hasta el trono.

Abraza todas las cosas con indecible afectuosa devoción y les habla del Señor y las exhorta a alabarlo. Deja que los candiles, las lámparas y las candelas se consuman por sí, no queriendo apagar con su mano la claridad, que le era símbolo de la luz eterna. Anda con respeto sobre las piedras, por consideración al que se llama Piedra. Cuando ocurre decir el versículo Me has exaltado en la piedra (Sal 60,3), como para expresarlo con alguna mayor reverencia, dice: «Me has exaltado a los pies de la Piedra».

A los hermanos que hacen leña prohíbe cortar del todo el árbol, para que le quede la posibilidad de echar brotes. Manda al hortelano que deje a la orilla del huerto franjas sin cultivar, para que a su tiempo el verdor de las hierbas y la belleza de las flores pregonen la hermosura del Padre de todas las cosas. Manda que se destine una porción del huerto para cultivar plantas que den fragancia y flores, para que evoquen a cuantos las ven la fragancia eterna (cf. 1 Cel 81).



Recoge del camino los gusanillos para que no los pisoteen; y manda poner a las abejas miel y el mejor vino para que en los días helados de invierno no mueran de hambre. Llama hermanos a todos los animales, si bien ama particularmente, entre todos, a los mansos.

Pero ¿cómo decirlo todo? Porque la bondad fontal, que será todo en todas las cosas, éralo ya a toda luz en este Santo.”

CÁNTICO DEL HERMANO SOL

Esta alabanza cósmica se inscribe dentro de la más pura tradición de los cantos bíblicos y de los salmos. Pero aquí se añade algo nuevo: un deseo de comunión fraterna. Francisco fraterniza con las criaturas y rechazando cualquier espíritu de dominación, las acoge a todas como hermanos o hermanas, asociándolas a su destino más alto. Francisco se eleva con todas ellas hacia Dios en la alabanza.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.



Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!:
bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor,
y dadle gracias y servidle con gran humildad.

RESPECTO POR LA CREACIÓN

Los Franciscanos no tenemos la experiencia científica para resolver la crisis ecológica, pero sí tenemos una visión franciscana de respeto hacia la creación, y esta actitud es la clave para resolver la crisis ecológica. Por estas razones muchos hombres de ciencia proponen hoy que religión y ciencia colaboren juntas de manera que el movimiento ecológico pueda tener un "alma".

San Buenaventura expresa estupendamente en la Leyenda Mayor IX, 1 la visión mística que Francisco tiene de la creación:

“Mas para que todas las criaturas le impulsaran al amor divino, exultaba de gozo en cada una de las obras de las manos del Señor y por el alegre espectáculo de la creación se elevaba hasta la razón y causa vivificante de todos los seres. En las cosas bellas contemplaba al que es sumamente hermoso y mediante las huellas impresas en las criaturas buscaba por doquier a su Amado, sirviéndose de todos los seres como de una escala para subir hasta Aquel que es todo deseable.”



MENORES ANTE LAS CRIATURAS

El franciscanismo es una llamada a ser menores entre las personas, pero también frente a todas las criaturas, como nos enseña Francisco en la conclusión del Saludo a las virtudes:

“La santa obediencia confunde a todos los propios querer corporales y carnales; y mantiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo; y no solo a los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él lo que quieran, en cuanto les sea dado de lo alto por el Señor”. La minoridad, que se expresa aquí en términos de obediencia, asume por tanto una extensión universal, ensanchándose incluso a los animales y a todas las criaturas.”

FAMILIA UNIVERSAL

San Francisco, no fue un pensador sistemático, ni académico del tema. Su ecología, es una ecología del sentimiento más que del pensamiento, cordial más que ideológica. Sintió la creación, y la sintió fraternalmente como hermana, como familia. Frente a las relaciones de dominio, sugiere unas relaciones de parentesco, pudiendo hablarse, no solo de la gran familia humana, sino de la gran familia de la creación.

Así lo relata Celano en su vida primera, número 81.

“¿Quién podrá explicar la alegría que provocaba en su espíritu la belleza de las flores, al contemplar la galanura de sus formas y al aspirar la fragancia de sus aromas? Al instante dirigía el ojo de la consideración a la hermosura de aquella flor que, brotando luminosa en la primavera de la raíz de Jesé, dio vida con su fragancia a millares de muertos. Y, al encontrarse en presencia de muchas flores, les predicaba, invitándolas a loar al Señor, como si gozaran del don de la razón. Y lo mismo hacía con las mieses y las viñas, con las piedras y las selvas, y con todo lo bello de los campos, las aguas de las fuentes, la frondosidad de los huertos, la tierra y el fuego, el aire y el viento, invitándoles con ingenua pureza al amor divino y a una gustosa fidelidad. En fin, a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, y con la agudeza de su corazón penetraba, de modo eminente y desconocido a los demás, los secretos de las criaturas.”



RENUNCIAR AL DOMINIO DE LA TIERRA

La opción de vivir sin propio debe estar ligada a la caridad, sin la que la pobreza no tiene sentido. Para Francisco la apropiación es un verdadero obstáculo para el amor fraterno; suscita en nosotros la voluntad de dominio sobre los demás. La tentación de dominar la tierra nos lleva a la dominación de los demás, sobre todo de los pobres y los desamparados.

Leemos en la Leyenda Mayor de san Buenaventura 8, 5

“Al volver en cierta ocasión de la ciudad de Siena, llevando -por razón de enfermedad- vestido sobre el hábito un corto manto, se encontró con un pordiosero. Viendo con ojos compasivos su miseria, dijo al compañero: «Es menester que le devolvamos a este pobrecillo el manto, porque es suyo, pues lo hemos recibido prestado hasta tanto no encontráramos otra persona más pobre». Pero el compañero, viendo la necesidad en que se encontraba el piadoso Padre, se oponía tenazmente a que socorriera al pobre, descuidándose de sí mismo. El Santo, empero, le contestó: «Creo que el gran Limosnero me imputaría como verdadero robo si no entregara el manto que llevo a una persona más necesitada que yo».

Por esta causa, cuando le daban algo para alivio de las necesidades de su cuerpo, solía pedir licencia a los donantes para poder distribuirlo lícitamente, si es que se le presentaba otro más necesitado que él. Y cuando se trataba de hacer una obra de misericordia, no perdonaba nada: ni mantos, ni túnicas, ni libros, ni siquiera ornamentos del altar, hasta llegar a entregar todas estas cosas, en la medida de sus posibilidades, a los pobres.”

HACER EXPERIENCIA

La lectura de libros y artículos sobre la destrucción del medio ambiente, pueden ser útiles y hasta necesarias. Debemos estar bien informados para afrontar esos temas con competencia. Pero la experiencia de compartir la vida de los pobres y de trabajar con otros comprometidos a encontrar una solución cristiana a la pobreza, a la violencia y a la destrucción del medio ambiente tiene mayor importancia aún para nuestra formación y conversión continuas. En la Regla no bulada IX, 2 nos dice Francisco:

“Los hermanos deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos.”

